

Floresta Española,

ó APUNTES VARIOS SOBRE TODAS MATERIAS.

La Patria, la Reina, la Ley.

Ciencia, Civilización, Artes.

CALENDARIO SEMANAL ASTRONÓMICO.

Jueves 29 del corriente S. Francisco de Sales.

Viernes 30. S. Lesmes y Santa Martina. **Sábado** 31. S. Pedro Nolasco.

Domingo 1.º de Febrero S. Ignacio, S. Cecilio y Santa Brígida.

Lunes 2. La Purificación de la Virgen Santísima.

Martes 3. S. Blas y S. Nicolás de Longobardo.

Miércoles 4. S. Andres Corsino y S. Andres de Leonisa.

Se previene que el 30 de este mes hay gala con uniforme y besamanos por los años de S. A. R. la Serenísima Señora doña María Luisa Fernanda, Infanta de España, hermana de S. M., é inmediata sucesora al Trono.

El 31 del mismo mes hay absolución jeneral en los conventos de la Merced, y abstinencia en Madrid.

El mismo día, *Feria* en Benasque, villa de Aragón: se trata en ella de trigo, ganado lanar, vacuno y asnal, vinos, lienzo y sargas.

En 2 de febrero, Procesion jeneral, y tambien Bendicion papal en S. Juan de Dios y en los Mínimos.

El Sol sale el 29 de enero á las 7 en punto de la mañana, y se pone á las 5 exactamente.

Los seis dias siguientes de esta semana sale un minuto mas temprano y se pone otro mas tarde que el dia anterior.

CRÓNICA RELIJIOSA.

Las Cuarenta Horas se hallan el 29 de este mes en la real iglesia de Salesas nuevas: los dias 30 y 31 en la de PP. Mercenarios calzados, y los dias 1, 2, 3 y 4 de febrero en la real iglesia de monjas de las Maravillas.

En la presente semana el Alumbrado y Vela continúa estan en la iglesia de S. Francisco el grande Perpetua adoracion en las iglesias de Santa María y Santa Ana: Culto y servidumbre de los esclavos de María Santísima á los dolores y llagas de la madre de Dios en la iglesia de los Irlandeses.

MERCADO DE MADRID.

ANUNCIOS.

Don Francisco Aperte, del comercio de ebanistería, ha recibido un surtido considerable de muebles de todas clases así nuevos como de lance, los que ofrece al público con una rebaja de entidad al contado ó á plazos cómodos, dándole el comprador correspondiente seguridad. Vive calle de la Abada cerca de la del Olivo.

Juan Felix Caballero, pollero y gallinero calle de la Ruda número 6, ó en su cajon en el Rastro, despacha pollos, gallinas y capones pelados ó sin pelar y ce-

bados por el mismo con el mayor esmero, á razon de 9, 10, 12, 14 y 16 reales, es decir, de 12 cuartos á 3 reales mas baratos de lo que se pueden hallar de igual calidad y peso en cualquier pollería de Madrid. Se encarga del suministro mensual de las casas y familias que le ofrezcan suficiente garantía.

NUEVA ROTULACION DE CALLES.

Invertimos con gusto el orden que nos hemos propuesto seguir en estas observaciones, para anunciar á nuestros lectores que acaban de ponerse los títulos siguientes: Calle del *Dos de Mayo* á la de San Pedro la nueva que cruza desde la de San Vicente alta, en el barrio del Hospicio, á la de San Miguel y San José. Esta última se ha dividido en dos para la nueva clasificación, dando el nombre de calle de *Daoiz* al trozo que atraviesa desde la Ancha de San Bernardo al cuartel de las Maravillas, antiguo Parque de Artillería; y la otra parte que de este punto sigue hasta la fuente nueva de la calle de Fuenarral en el límite superior de la corredera alta de San Pablo, toma la denominación de calle de *Velarde*; de suerte que en lo sucesivo las tropas que se alojen en el cuartel de las Maravillas, que es el punto céntrico de donde parten estas líneas, tendrán á la vista tres nombres gloriosos que les recuerden el heroismo de dos valientes oficiales españoles y el grito de independencia dado por el pueblo madrileño en el memorable dia dos de Mayo de 1808. El hallarse repetidos en otras calles los nombres antiguos que antes tenían, da mayor oportunidad á la alteracion.

(Se continuará.)

NUEVAS OBSERVACIONES

SOBRE

TIENDAS DE COMERCIO EN MADRID.

Carta de Antonio Maria N. á su tio Salustiano G.

De algo me han servido, ya y de mucho mas creo que me aprovecharán en lo sucesivo, las discretas instrucciones que ha tenido V. á bien darme, querido tio, en su favorizada de 15 del corriente. Decidido por fin á establecerme segun tenia á V. dicho, se presentó la oportunidad de poder hacerlo en la misma tienda de nuestro paisano Suarez, que sabe V. murió del cólera. La viuda, bien ó mal aconsejada, ha adoptado la máxima de no mas mostrador, y su hija la Paquita ha aplaudido este pensamiento, porque en cuanto se termine la guerra de Navarra piensa dar su mano al bizarro Enrique, que mas entenderá de matar facciosos que de vender encajes ni marmotas. Madre é hija se han convencido de que era demasiada

sujecion para ellas el comercio; quieren disfrutar á todo placer los ahorros y economías del difunto, y bajo estos antecedentes y el de la antigua intimidad que nos unia, bien podrá V. conocer (como así ha sido) que en el traspaso de su establecimiento no habrán andado muy avaras. Yo tampoco he abusado de su inespencia; he tomado todas las existencias á precios de facturas con rebaja de un treinta por ciento, y pagado anaquelaría, cristales y demas enseres á justa tasacion de peritos segun su estado. Ya estábamos convenidos en estos puntos, cuando un acontecimiento para mí inesperado vino á entorpecerme todo, y aun temi que frustrase enteramente mi proyecto. Al tratar de formalizar nuestro convenio y de hacer los pagarés en que he de satisfacer la cantidad estipulada, era indispensable solicitar antes lo que se llama en Madrid *la licencia del casero*, á fin de que se extendiese el recibo á mi favor y pudiesemos obrar todos de acuerdo y con seguridad. El administrador de la casa se negó abiertamente á prestar su permiso para *traspaso*, poniendo mil pretestos á cual mas frívolos, y añadiendo por último que era necesario subir el alquiler de la tienda. Su carácter brusco, sus aparentes ocupaciones, y las pocas horas en que se le hallaba en casa me ocasionaron muchos viajes inútiles, y ninguna oportunidad para entrar en esplicaciones que yo creia indispensables teniendo una detenida conferencia para disuadirle de su terquedad. Busqué empeños y recomendaciones, todo inútil. Aseguro á V. que no he sufrido mas humillaciones en las épocas de pretendiente á empleos por el Gobierno, y me he convencido de que aunque sean diferentes los objetos, el que pretende, solicita, pide y suplica, siempre experimenta iguales desprecios, bajezas, postes, antepasas, y sinrazones, bien las reciba de un Ministro, de una novia ó de un casero. Casi desesperanzado de conseguir mi intento, hallé al marrullero de D. Claudio, hombre que entiende de todo menos de gobernar su familia; le conté el lance, y se echó á reír á carcajadas, burlándose de mi rudeza. «Ahora mismo, me dijo, vamos los dos á ver á ese administrador; no le conozco, pero te aseguro que ántes del mediodia (iban á dar las doce) tendrás el suspirado recibo en el bolsillo. Casualmente acabo de cobrar en oro cierta cantidad, y creo sea suficiente para el medio año adelantado, y no tienes que ir á tu casa por dinero.» Llegamos á la del inflexible administrador; con términos imperativos hizo D. Claudio entrar recado, y ántes de que nos diesen licencia ya estábamos en el despacho del señor que buscábamos. Este apenas me vió quiso tomar la palabra sin duda para insistir en su negativa; D. Claudio le interrumpió con este breve discurso. «Yo espero que no tendrá V. á mal el que yo venga á disculpar la falta de este amigo, ofreciéndole en su nombre una corta expresion de gratitud por los favores que le dispensa.» y le puso una onza en la mano. El administrador inmediatamente mudó de tono, hizo nos sirvieran unas copitas de licor; se extendió el recibo, y hemos quedado tan amigos como lo

son los muchachos de una misma escuela. Al salir de aquella maldita casa me dijo D. Claudio «si vas tan á ciegas en todas tus demas especulaciones, como caminabas en el permiso del administrador, poca fortuna te prometo en los negocios mas sencillos.» Yo á la verdad ignoraba que se hiciese tal granjería de los trasposos, pero D. Claudio me informó de algunas otras estafas que la costumbre ha ido autorizando en estos contratos, y de que seria ocioso hablar porque á mí ya no me atañen.

He abierto la tienda, y como las circunstancias del día no son las mas á propósito, no puede calcularse acertadamente del éxito de esta empresa: sin embargo, la rigurosa economía de dependientes que he establecido me produce inmensos ahorros. Lo que para otros padres de familia es una calamidad, ha de ser para mí un bien incalculable. Mi muger y mis hijos han de hacer con mas interes y exactitud el servicio que á cada uno tengo destinado, que las manos estrañas y asalariadas, por mas hábiles que las encontrase. He quitado á Juanito de la oficina en que estaba de meritario, no precisamente porque tema que haya de ser despedido, sino porque estoy ya bien desengañado de que seria hacerle verdaderamente desgraciado reducirle á la suerte y vicisitudes de los reglamentos y diferentes sistemas que pueden adoptarse en beneficio de la patria. La posicion de un empleado es verdaderamente lamentable, pues las mas veces su fortuna está en razon inversa de la felicidad pública; y es necesario ser un héroe, digo poco, un anjel, para amar el bien general cuando perece el individuo.

Ya iré dando á V. noticias de mis adelantos ó de cuanto ocurra á su apasionado &c.

P. D. Escrita la anterior, ha venido D. Claudio á decirme que el administrador, sumamente prendado de nuestra fina correspondencia, le ha indicado que si me parece excesivo el alquiler que hasta ahora ha pagado la tienda, pudiera bajarse un real diario; y que á su cuidado queda el hacer presente al señor Marques, dueño de la casa, ser muy justa esta rebaja. Por supuesto que el perillan cuenta con otra retribucion proporcionada al servicio.

A. N. G.

Modo de hacer tinta para escribir.

Tómese media libra de agallas machacadas, dos onzas de goma arábiga, dos onzas de caparrosa, y seis hojas de adelfa: se pondrá dentro de una botella, con siete cuartillos y medio de agua comun, y se pondrá la botella cerca del fuego á un calor suave, y removiéndola de cuando en cuando: luego que la infusion esté hecha, se guardará la botella en un paraje fresco.

Modo de destruir las orugas.

Se tomará un poco de jabon negro y se batirá dentro de un cuño de agua con una brocha, en seguida se echará de esta agua encima de los pelotones de las orugas nuevamente formadas y de las que se encuentren encerradas. Esta operacion deberá ejecutarse á la tarde cuando ellas se han retirado, ó por la mañana ántes de salir el sol; una sola gota de esta agua mohosa echada dentro del buche, las hará caer en pelotones, sin que haya necesidad de quemarlas ni de aplastarlas.

Modo de dar color á los licores.

Para el color encarnado, tómese por azumbre de licor tres adarmes de cochinilla, y media de alumbre; se machacan ambos artículos en un mortero de mármol hasta reducirlo á polvos muy finos: luego se añadirán al mortero dos copas de agua hirviendo ó sea medio cuartillo; se removerá todo junto y se echará dentro del licor.

Para el encarnado color de escarlata se tomarán dos adarmes de kermes, y medio adarme de alumbre, media de cremor

tártaro; y se procederá como en el anterior.

Para el amarillo se tomarán los alelíes amarillos y los mas abiertos: se pondrán dentro de un puchero con agua, y se dejarán en infusion al fuego de carbon cubierto con ceniza; y cuando esté hecha se mezclará con el jarabe que se haya hecho para el licor.

Para el color de violeta, se machacarán en un mortero tabletas de tornasol, y despues de hechas polvos se desleirán en agua hirviendo, y luego se filtrarán y se echarán al licor.

Para el color azul es necesario servirse de una infusion hecha con la flor llamada jacinto, y quedará un azul celeste.

Modo de hacer confitura de zanahorias.

La zanahoria, despues de la chirivia, es la mas azucarada de todas las raices. Muchos son los que ignoran que con las zanahorias puede hacerse una excelente y nada dispendiosa confitura, cuyo método es el siguiente.

Tómese la cantidad de zanahorias que se quiera, y se rasparán; luego de raspadas se cortarán á pedazos redondos, en seguida se pondrá agua en un caldero y se pondrá al fuego; y cuando empiece á hervir se echarán los pedazos de las zanahorias, y se dejarán cocer un cuarto de hora, y esto sin llama; luego se sacarán, y se pondrán á secar en una criba ó cosa semejante.

Despues se pondrá vino dulce en un perol segun la cantidad de las zanahorias y se pondrán al fuego: se sacará la espuma, y cuando estuviere bien espumado se echarán los pedazos de zanahoria poco á poco y se harán cocer á un fuego lento hasta que no quede mas zumo que el necesario para conservar la confitura.

Este fruto no llega á estar perfectamente cocido, pero se deja cocer hasta quedar reducido á una especie de jarabe. Cuando se ha puesto todo en una vasija se le añade un poco de canela sin moler y una azumbre de miel, y despues se tapa muy bien.

Modo de hacer revivir las letras, por antiguas que sean.

Tómese un puchero de tierra barnizada que contenga cerca de tres cuartillos de agua: se pondrán tres nueces de agallas machacadas con un poco de cebolla blanca, cortada á pequeños pedazos; se llenará hasta la tercera parte del puchero, y se acabará de llenar de agua comun. Se pondrá al fuego y se hará hervir todo junto una hora y media, y en seguida se sacará, se pasará por un lienzo, y se exprimirá la cebolla para extraer el zumo. Cuando haya pasado una vez, se vuelve á repetir, es decir, se vuelve á pasar por un lienzo mas espeso, y se deja enfriar ántes de meterlo en una redoma. Es necesario advertir que este licor estando frio tiene un color semejante al jarabe de cebada, y cuando se calienta se vuelve claro.

Quando el licor se pone á calentar para hacer uso de él, se añadirá un poco de alumbre como una avellana, luego se saca del fuego, y estando tibio, se mojará un pedacito de lienzo muy fino con el citado licor, y se pasará por encima de las letras, y aparecerán negras al momento.

DE LA INFLUENCIA DEL CLIMA Y ALIMENTOS

SOBRE LA FISIONOMIA HUMANA.

Es constante, segun los mas profundos observadores, que todas las cosas de que nos alimentamos, ó á que vivimos habituados, influyen no solamente en nuestro ánimo, sino tambien en nuestra conformacion exterior, en nuestra fisionomia, en el cutis, en los movimientos de la máquina toda que nos sustenta. Y esta impresion de los objetos sobre nosotros se hace mas sensible si la observamos en las mujeres, en cuya organizacion mas delicada se nota mucho mas pronto el efecto de su influencia im-

periosa. Así se ve, por ejemplo, que en Cataluña y montañas de Santander, donde las mujeres hacen gran fatiga y suelen andar descalzas, son de pie grande por lo regular. Al contrario que en Andalucía, donde las mujeres, que solo se ocupan en labores delicadas, en componer y ataviar el cuerpo para parecer bien, que cifran no pequeña parte de su mérito en el pie pequeño y bien ordenado, le tienen reducido, gracioso, bien contorneado, y le mueven jeneralmente con gracia y viveza.

De la misma manera, y sin duda por el mismo principio, se advierte que donde los alimentos son jeneralmente frescos, templados y húmedos, el cutis de las mujeres es mas suave, liso y agradable que donde los usan secos, fuertes y picantes, los cuales por la regular, afectan la epidermis ó piel; y esto lo notará fácilmente cualquiera que compare á las mujeres de Cataluña, que usan de los primeros, con las de Estremadura, que casi están precisadas á usar de los segundos.

La influencia del sol todos saben cuanto efecto ocasiona en el órden físico sobre la especie humana, pues la marca por grados desde la blancura de la nieve hasta la negrura del azabache. De su influjo en el desarrollo de las facultades morales é intelectuales han hablado muchos inteligentes.

Tambien donde esa llama vivificadora alumbrá sin obstáculos por atravesar una atmósfera diáfana y despejada, si por fortuna el suelo es frondoso y ameno, las jentes son de ánimo vivo, jovial, y dados á gozar del placer de la vida y de la reproducción. Y por el contrario, aquellos países demasiado pantanosos, húmedos, cubiertos frecuentemente de nieblas espesas y opacas, que no dejan llegar los rayos del sol á los ojos de los moradores en toda su claridad y refuljencia, producen naturalmente un ánimo sombrío, taciturno y tedioso, que á veces hace la vida cansada, y es causa de que muchos aburridos de ella se la quiten á sí mismos violentamente. Para hacer menos sensibles estos efectos, los habitantes de los Países-Bajos, Francia é Inglaterra apelan á una laboriosidad continua, á inventar incessantemente nuevas necesidades, nuevas conveniencias, para ocuparse en los medios de satisfacerlas, y huir del aburrimiento de una atmósfera en extremo cansada y desagradable; riesgo de que estamos libres los habitantes de Madrid, y mucho mas los de nuestras provincias meridionales.

Bajo de este concepto darémos, aunque con desconfianza, una idea de las diferencias mas notables que, á nuestro parecer, distinguen en el exterior á las mujeres de los diferentes países que en España estuvieron otro tiempo gobernados por distintas leyes; dejando para otro el indicar las calidades del ánimo y los principios que en ello pueden haber influido.

Todos saben tambien que aun dentro de una misma provincia, y aun entre pueblos muy inmediatos, se advierten notables diferencias, que solo los conocedores despreocupados, indagadores y acostumbrados á ver y comparar, saben discernir y calificar atinadamente, debidas á mil circunstancias diversas, entre las cuales no dejan de concurrir los modos de cuidar de las criaturas en la niñez. Por eso no deben de considerarse estas indicaciones sino como curiosidades no del todo inoportunas ni ajenas de esta obra, ni libres de mil escepciones que las personas sensatas saben apreciar en su justo valor; porque el estar mas ó ménos espuesto á la intemperie y rigor de las estaciones, el tener mas ó ménos aseo, el mayor ó menor cuidado del aliño y compostura, todo influye en la parte exterior, y produce notables variedades, no solo en los habitantes de diversas provincias y distritos, sino tambien entre los de un pueblo, y hasta en los individuos de una familia. Por eso recomendamos á las mujeres que, para hacer mas apreciables las dotes de su sexo y ser estimadas de los hombres, procuren conservar y aumentar la hermosura, que tal vez puede conseguirse por los medios siguientes:

1.º Absteniéndose de bebidas espirituosas, de licores fuertes, y de comidas saladas y picantes.

2.º Siendo parcas y templadas en la comida:

3.º Cuidando mucho de lavarse el cuerpo, y las ropas muy á menudo, y de usarlas suaves:

4.º Escusando en cuanto les sea dable la rigurosa intemperie de las estaciones.

5.º Procurando no irritarse, y si conservar siempre el jenio alegre, festivo, jovial y agasajador:

6.º Conservando la dote mas apreciable á los ojos de los hombres, que es la modestia; escusando y regateando mucho sus favores para venderlos muy caros, y no ajar las carnes prodigándolos: porque todo lo que se usa mucho se gasta pronto, y la hermosura tiene una vida muy breve, y de cortísima duración.

Las que observen estos consejos estén seguras de que aumentarán muchos quilates el precio de la hermosura; y triunfarán siempre de las compañeras que no las imiten.

Principiando por la Cataluña, observamos que allí las mujeres son mas corpulentas y fuertes que en las demas provincias: su fisonomía no muy expresiva, tez fresca y blanca, abultadas de pecho, bien formadas, pero poco airoas para moverse, y sus ojos carecen de aquella viveza penetrante de las de otros países; son muy aseadas, en especial las de la costa de mar, que llevan notables ventajas á las del interior, y mayores proporcionalmente á las de la montaña, hasta en el uso del idioma, que es infinitamente ménos desapacible.

En Aragon no ha andado la naturaleza demasiado pródiga con el sexo delicado: es país seco, se usan alimentos fuertes y poco jugosos, las costumbres son ásperas y desabridas, las ocupaciones penosas, las ropas ordinarias y sucias, la pobreza excesiva, la civilización escasa, y las mujeres se resenten de la influencia irresistible de estas circunstancias. Especialmente en la parte montañosa de aquella provincia apenas se hace percibir la delicadeza del sexo, ni la elegancia de la conformación mujeril; son escasas de carnes, de pecho enjuto, y tez no bastante suave ni fresca, se arruga antes de lo regular. En la capital y tierra baja hay alguna mejoría, ménos pobreza y desaseo. No son las aragonesas tan corpulentas como las catalanas, pero tienen en sus ojos mas viveza y expresion, se mueven con mas agilidad, y (si son finas) con gracia.

Las valencianas tienen mas que agradecer á la Diosa de la hermosura; porque las ha favorecido no poco, y ellas no han sido ingratas á estos beneficios, que han procurado conservar por medio del aseó y aun del artificio, que tan bien empleado es cuando con él se tira á embellecer la obra tosca y no pulimentada de la naturaleza. Colocadas en un clima de tan suave, benigna y privilegiada temperatura, y usando de alimentos templados y húmedos, participan de ventajas imponderables sobre las demas. Son, pues, las valencianas de estatura bien proporcionada, de cuello erguido, de gallardo continente, y de elegantes y agraciadas proporciones, aunque de pierna delgada, de tez blanca y suave, de carnes suficientes sin ser excesivas, de pechos bien colocados, de ojos vivos, pero ménos fogosos que las andaluzas, de andar ligero y fácil; y á todas estas circunstancias añaden la mucha limpieza, el uso de ropas no groseras ni sucias, su jentil apostura, y sobre todo el mucho agasajo, la jovialidad y el deseo de agradar y complacer: influye mucho en ello el ser allí siempre hermosa y risueña la naturaleza; su habla es ménos desapacible que la de las catalanas, y muchas veces en algunas llega á ser graciosa.

Las murcianas del país de regadio colocadas casi en igual ó mejor temperatura, en terreno igualmente hermoseado, usando de alimentos muy análogos, y aun teniendo costumbres muy parecidas, se diferencian poco de las valencianas, aunque les esceden en donaire, agasajo, y aun en el hablar: son

bien formadas, sus ojos tienen bastante lumbré, la fisonomía animada y espresiva, la cabeza poblada de pelo largo y hermoso. Las que habitan el país seco de aquella provincia se diferencian notablemente de las otras, y no las igualan en dotes femeniles. Pero en cambio las de Cartagena superan á todas hasta competir y rivalizar con las andaluzas. La influencia de los rayos solares en esta provincia, donde pocas veces las nubes templan su excesiva claridad, es sin duda ocasion de que adolezcan mas frecuentemente de la vista sus habitantes, y de que haya allí proporcionalmente mayor número de tuertos y ciegos que en las demas.

Si pasamos alejante, siguiendo nuestras costas marítimas meridionales, hallamos las rejiones fortunadas del Andalucía, cuyas graciosas y risueñas perspectivas fueron asunto de alabanza para los poetas desde que es conocido el arte de hablar, de escribir y de comunicarse las criaturas. Aquellas fueron siempre las mansiones de las gracias, de los placeres, de la abundancia, del descanso, y de los entretenimientos voluptuosos, á que irresistiblemente se sienten impelidos sus moradores por una fuerza imperiosa que casi no está en ellos poder refrenar ni contrarrestar. Como en su vasta extension encierran las dichas Andalucías variedades de terrenos, templos, situaciones, visualidades y escenas, todas á cual mas vistosas, risueñas, benignas y embelesadoras, ofrecen á la imaginación de sus habitantes (y ellos tambien ofrecen á los demas) el símbolo de la diversidad mas caprichosa, amena y seductiva. Alimentados en parte con la suavidad y ambrosía del aire mismo que respiran, (séanos lícito esta espresion) apenas necesitan ni usan de otros alimentos que los que á manos llenas les prodiga la naturaleza en sus inmensos bosques de frutales, plantas y arbustos, que se crían y crecen casi sin cultivo, y brindan á los vivientes con las frutas mas sabrosas y delicadas del mundo: sus moradores todos son sumamente parcos por esa razon, su imaginación es viva y fecunda, y el desarrollo de la juventud se verifica allí mas pronto que otras provincias: los ardores del sol, sin darles una tez ingrata ni obscura, les comunica un moreno gracioso que embelesa, y para guarecer sus ojos de la demasiada influencia de ese astro, les ha regalado el Criador cejas y pestañas pobladas, con lo cual la parte mas animada y preciosa de la fisonomía andaluza no se mira injuriada por los rayos de la ardiente lumbrera del firmamento. Y así como son estas provincias las mas hermosas de la Península, han sido tambien las mas codiciadas de todos los invasores que por ellas se extendieron en diversas épocas, por los principios que se han expuesto en el Repertorio del año de 1822 (pág. 82), y en otras obras (*), y por los cuales han experimentado igualmente mas vicisitudes, y circula en sus moradores mezclada la sangre de casi todas las razas insignes que han poblado el mundo (pág. 54 del mismo). Todavía hoy mismo (y así será hasta la consumación de los siglos) van continuamente á establecerse allí familias de países ásperos, en pos de la felicidad y de los placeres, las cuales renuevan, vigorizan, varían y amenizan la especie con el cruzamiento.

La feliz casualidad de haberse verificado el descubrimiento del Nuevo-Mundo casi en los mismos dias en que debilitados los árabes de la Andalucía por la molición del país, cedieron el puesto á los robustos moradores de las ásperas montañas de Avila, Leon, Asturias, Santander, Soria, Cuenca y Vizcaya, preparó á esta hermosa porción de países otro jénero de gozes superiores á los que de suyo poseían. Por allí se abrió el camino á la plata, al oro, y á las producciones esquisitas del otro continente; aquel fué el canal por donde atravesaron para llegar á toda la Europa; y aquella, que era la mansion de las delicias y placeres, se hizo tambien la morada de las riquezas, del lujo, de la ostentación, de la sociabilidad, y el atractivo de la correspondencia universal.

(*) Cartas de Witinia, Mariana, Morales, Ferreras, P. P. Mohedanos, Florez, Masdeu, Ortiz y otros.

Todas estas circunstancias han concurrido para dar todavía mayor realce al bello sexo de aquel país, que por sí mismo tenía sobrados embelesos. (Se continuará.)

ORGANIZACION CIVIL Y RELIGIOSA

DEL IMPERIO OTOMANO.

Serrallo.

Soliman II mandó construir el serrallo en el paraje mejor situado de Constantinopla, y en el mismo sitio donde se echaron los primeros cimientos de aquella famosa ciudad, sobre una lengua de tierra de figura triangular, situada en la embocadura del mar Negro. El mar Egeo ó de Mármara baña dos lados de este triángulo, y el tercero domina la inmensa población que le sirve de perspectiva. El palacio tiene varias puertas ácia el mar, y otras por la parte de tierra; pero una sola está abierta y guardada por un número considerable de *capichis* ó guardas de la puerta, que se relevan alternativamente y están á las órdenes del bajá de cuartel. Seis bajás hay destinados para hacer el servicio por cuarteles, y el que lo desempeña tiene obligacion de quedarse de noche en el serrallo, donde ninguna persona puede entrar sin permiso del comandante de la guardia. Las demas puertas permanecen siempre cerradas, ó no se abren sino por mandado del Gran Señor y en casos extraordinarios.

La palabra *serrallo* significa palacio, y no debe confundirse con el *harem*, que es el paraje donde habitan las mujeres. Todos los turcos pueden poseer un harem, pero solo el príncipe tiene un serrallo, que no se reduce, como vulgarmente se cree, á los aposentos de las esposas ó concubinas del sultan, sino que comprende una multitud de edificios y jardines, separados unos de otros y encerrados en el mismo recinto. El palacio principal es la habitación del Gran Señor; y las demas edificaciones son para su servidumbre, para las diferentes personas que componen su corte, ó para los varios establecimientos que constituyen parte de la organización del imperio.

El área de todo el edificio es tan vasta que podrá tener dos leguas y media de circunferencia, con las siguientes separaciones:

El palacio del Gran Señor.

La mezquita.

El salon donde se depositan los tesoros de los sultanes fallecidos.

El salon del diván ó gran consejo, con sus oficinas y archivos.

Dos colejos para los esclavos jóvenes que se educan por cuenta del estado, uno para los niños, y otro para los adultos.

Dos colejos para las esclavas jóvenes (odaliscas) que se educan por cuenta del estado, uno para las niñas, otro para las de mayor edad.

Los cuartos, ó por mejor decir, los pequeños palacios de las favoritas, de las sultanas y de sus hijos de corta edad.

Los aposentos de las primeras dignidades de los eunucos agregados á la servidumbre imperial.

Los alojamientos de los secretarios, archiveros, profesores y otros individuos, todos eunucos, empleados en el servicio interior del serrallo.

Estas diversas casas ó habitaciones tienen grandes jardines, proporcionados al rango de las personas que las ocupan, y unas caballerizas de tal extension, que las del sultan solamente contienen siempre dos mil hermosísimos caballos turcos, árabes, y persas.

En lo interior del serrallo no se ve ningun hombre armado, ni cuerpo alguno de tropa de línea: no se permite que haya armas blancas ni de fuego, y únicamente los *bostangis* ó jardineros son los que hacen la guardia en palacio; pues aunque los genizaros van de servicio al serrallo durante las sesiones del diván, no pasan de los patios exteriores, y entran de centinela con un baston en la mano.

Todo lo relativo al sistema establecido para la servidumbre, ceremonias, etiqueta y orden interior del serrallo, es absolutamente distinto de cuanto se practica en las cortes europeas; pues en este punto, como en otros, es el pueblo turco de los mas oriñales que existen en el universo.

Sultan ó Gran Señor.

Muchos historiadores han dado este nombre á Otoman I: pero segun los mas instruidos fue su hijo Orcan el que, dejando el título de *emir* que hasta entonces habian tenido todos los sucesores de los califas, tomó el de *sultan*. Mignot dice que este emperador subió al trono de edad de 35 años, usando desde luego de mayor pompa y aparato que su padre; que introdujo en su corte el fausto y la magnificencia, y que mandó que le llamasen *sultan*, cuyo título empezaba ya á convenir mas á la extension del territorio que debia gobernar y que trataba de engrandecer.

En Europa se cree que el sultan pasa su vida ociosamente gozando de las delicias de un sibirita; pero la siguiente noticia acerca de sus ocupaciones bastará para desvanecer una idea tan inexacta.

El soberano turco despacha dos veces al dia con el gran visir, y está obligado á rezar en cinco horas distintas las oraciones que son de precepto para todos los musulmanes, sin poder durante este tiempo, que no baja de tres horas diarias, tratar de ningún otro negocio, y mucho ménos tener mujeres cerca de sí. Además debe asistir á todas las sesiones del divan, que se reúne en el serrallo tres veces á la semana, consagrando cada sesion á un trabajo particular; de modo que un dia se ocupa en los negocios extranjeros, otro en los asuntos relativos á la administracion interior del estado, y otro en el examen de todas las súplicas y reclamaciones particulares.

El sultan no se presenta nunca en el consejo de estado, cuya presidencia pertenece al gran visir, y en su defecto al mufti; pero desde una tribuna enrejada que del cuarto del Gran Señor va á dar á la sala del divan, oye todas las deliberaciones; debiendo los ministros y consejeros hablar en voz alta para que pueda oír lo que se discute, conocer el celo y los talentos de cada uno, juzgar en los negocios diplomáticos de los varios dictámenes que oye, y distinguir los que crea mas ventajosos al bien del estado y de su persona. Inmediatamente, despues de la sesion, está obligado el gran visir á darle una cuenta circunstanciada de los negocios en que se ha ocupado el divan, y de los diferentes pareceres ó resoluciones que se han adoptado; sujetándolo todo á su aprobacion. Además debe darle parte de cuanto interese al estado, ya sea interior ó exteriormente.

El sultan no manda de su propia autoridad cortar la cabeza á los visires, á los bajas ni á otros individuos particulares, como vulgarmente se cree, pues todas las causas contra los grandes personajes, y todas las apelaciones que se hacen á S. A. se ven en el divan, y sus sentencias deben ir escritas desde el principio hasta el fin de letra del mufti; el cual, despues que el consejo ha deliberado, aplica el artículo del Alcoran, y el Gran Señor no hace mas que confirmar la sentencia. Cuando ésta es de pena, capital contra alguna de las grandes dignidades del imperio, debe firmarla; pero en los demas casos basta con la firma del mufti, del gran visir, y de cierto número de consejeros.

Aunque el soberano es reputado como señor de las vidas y de las haciendas de sus vasallos, se entiende por esto solamente que puede disponer de las unas y de las otras conforme á lo prevenido en las leyes del Alcoran; sin que sea visto que en Turquía se condene á muerte á ninguna persona, ni se le despoje de sus bienes, sino en virtud de sentencia dada por el tribunal competente.

Todos los dias recibe el sultan dos par-

tes del intendente gefe de los eunucos blancos, dándole en ellos noticia de lo que ha ocurrido en el serrallo, y de cuanto considera digno de su atencion relativamente á los dos colejos de esclavos jóvenes que se educan por el estado, y á los demas individuos de la servidumbre. Estos partes deben contener notas sobre todos los ramos de la administracion.

También recibe S. A. otros dos partes, de los cuales el uno es del gefe de los eunucos negros, firmado por la regenta del colejo de las doncellas, dando cuenta de todo lo que ha pasado en dichos establecimientos, de sus pedidos para la satisfaccion de sus respectivas necesidades, &c.; y el otro es de la superintendente de las sultanas, cuyo empleo se confiere á la sultana validada, madre del emperador. Luego que éste lee ambos partes, da las órdenes que juzga convenientes.

Por lo regular visita el sultan todos los dias á su madre para besarle la mano y asegurarse en persona de su salud, practicando lo mismo con las sultanas que están enfermas.

Muchas veces asiste á los ejercicios gimnásticos y de equitacion de los jóvenes educados en el serrallo, con el fin de conocer el carácter, ánimo y talento de cada uno. Precedido el examen de sus conocimientos en el Alcoran, en las lenguas y en la historia, y despues de haberse asegurado por sí mismo de su capacidad, es cuando los coloca en el ramo en que pueden ser útiles sus servicios. Todos los sultanes aprenden en su juventud una arte mecánica, en consideracion á un precepto del Alcoran que prescribe el trabajo; y las mas veces elijen el oficio de tornero, construyendo flechas y arcos, que usan ellos propios ó regalan á los jóvenes educandos. Varios príncipes mahometanos han sido protectores ó mecenas de los sábios, aunque no fuesen de su creencia, y otros han cultivado por sí las ciencias; pero siempre prefieren los conocimientos administrativos y militares.

(Se continuará).

Artículo importante sobre el lujo.

Pocas cosas hay que sean mas vagas y difíciles de explicar que el lujo; y pocas tambien que mas anden en boca de todos; tampoco contra ninguna se declama con mas fervor y universalidad. Sin embargo puede asegurarse que hasta ahora no hemos visto una verdadera y exacta definicion del lujo, y que nada tenemos por mas absurdo y perjudicial á la especie humana que las imperitinentes declamaciones que sobre una cosa que no se conoce ni entiendo se vomitan en libros, discusiones particulares, y hasta en los pulpitos frecuentemente.

Lujo ruinoso se oye á cada paso por todas partes; y que quiere decir esto? Lo que nos prueba ingeniosamente la graciosa Novela Oriental lo necesario y lo superfluo: que todos hablan de ello sin saber ninguno qué cosa sea. Mas deseale la definicion que se quiera, lo que nosotros intentamos probar es su utilidad y las ventajas de que se promueve indefinidamente todo cuanto se pueda, y de que se le dé toda la latitud imaginable, porque en esto jamas puede haber exceso, sino que todo es utilidad y provecho. Como nosotros entendemos por *lujo el aumento de gozes sociales*, y no otra cosa, dicho se está que todo lo que es gozar es gustoso, bueno y útil. Es gustoso, porque ahí está el placer de la vida: bueno, porque estiende y estrecha la comunicacion de los hombres, su armonía y concordia, que solamente las muchas y reciprocas necesidades le proporcionan; y los hace laboriosos, ilustrados, sociales y caritativos por necesidad: útil, porque es el alma que da ocupacion, movimiento y vida á las artes, á la industria, y por consiguiente alimento y multiplicacion á la especie humana. Quítese del mundo el lujo, redúzcase á las criaturas á pocas comodidades; acostúmbreseles á vivir si se quiere en el estado de naturaleza (porque en la escala de lo que se llama lujo se puede ir descendiendo

hasta reducirnos á eso), y deja en el mismo momento de existir la sociedad, no quedando sino colecciones de individuos errantes que se devoren unos á otros. Asombra que los hombres hayan sido tan ignorantes y enemigos de sí mismos que hayan ocupado su tiempo, sus plumas y sus pulmones en atacar este principio de vida, de consuelo y de multiplicacion de su especie, único que hace venturosa la existencia, y el mas digno de que se prodiguen bendiciones al Omnipotente; y mucho mas que esas ideas hayan sido difundidas por personas que por otra parte han gozado concepto entre sus semejantes y parece discurrían con buen sentido.

Nosotros estamos animados de tan contraria opinion en esta parte, que creemos firmemente que si se desterrase el lujo del mundo (ó á lo ménos de las sociedades cultas) habria que matar mas de la mitad de sus individuos, ó ellos mismos se devorarían.

Los que tengan una prodigalidad tan desmedida que gasten mas de lo que adquieren (que es lo que muchos entienden por lujo), se arruinarán con provecho de otros. Pero los que son avaros y se complacen en atesorar, perjudican á la sociedad mas que nadie; porque inutilizan el trabajo que se invirtió en crear aquellos capitales, paralizan las empresas, y obstruyen la máquina social, que solo puesta en movimiento puede conservarse, como el cuerpo con la circulacion de la sangre. *Repertorio de 1822.*

ANUNCIO.

CURSO

DE

ECONOMÍA POLÍTICA

POR

D. ALVARO FLOREZ ESTRADA,

CUARTA EDICION CORREGIDA,

DOS TOMOS EN CUARTO ESPAÑOL

á 24 reales en rústica cada uno.

Los que quieran suscribirse á esta obra pueden hacerlo recojiendo el tomo 1.º y adelantando el importe del 2.º en esta corte en la imprenta de Burgos.

Conocida y celebrada en Europa, y traducida á varios idiomas, esta obra apenas ha circulado en nuestra península, siendo su autor tan español, respetable y benemérito. Da pasos que avanzan la ciencia muy adelante sobre el estado anterior: forma un cuerpo de doctrina mas exacto y completo que los conocidos. Y cuando sus sólidos principios se jeneralicen en las naciones, como se van jeneralizando entre los sabios, cuando lleven á una suficiente mayoría de personas instruidas y desprecupadas al grado de convencimiento necesario para que los gobiernos abracen y reduzcan á la práctica sus saludables y precisas doctrinas, el mundo todo prosperará ajigantadamente en una progresion desconocida: la especie humana aumentará estraordinariamente sus gozes y bien estar.

El Visconde de Manlay.